

## *Karma*\*

MARU ROCHA



*Karma* (John Curran, EU, 2010) es un drama —no un filme de acción como la categorizó erróneamente uno de los cines locales— en el que participan dos grandes de la actuación; en especial, el más veterano y experimentado de ellos, Robert de Niro, quien es garantía de éxito en cualquier proyecto cinematográfico que toca. Su compañero es Edward Norton, también un excelente histrión, sólo que con menos camino andado que el gran De Niro.

Hay una “tercera en discordia”, Milla Jovovich, quien es un tanto extraño que actúe en producciones de este género, ya que su especialidad son las cintas de ciencia ficción y mucha acción con patadas voladoras tipo cómic (*Resident evil* ya va por la parte No. 5 de la secuencia).

El caso es que esta cinta es peculiar desde cualquiera de sus aristas que se contemple. Existe una permanente e incómoda tensión que desconcierta a lo largo de ella, precisamente por el tipo de temática que aborda: el vacío existencial de los seres humanos (no sólo privativo de muchos estadounidenses y su *modus vivendi*). De Niro es un oficial que trabaja para un centro penitenciario (Jack Mabry) y Norton es un convicto que está a punto de recibir su libertad condicional (Gerald Creeson, alias “Stone”), el cual tiene que ser avalado y supervisado nada menos que por el oficial Mabry. Y Jovovich es la esposa (Lucetta) del aún preso “Stone”.

El quid de este triángulo radica en que Jovovich se convierte en una especie de anzuelo del cual debe morder el oficial Mabry para que “Stone” pueda conseguir su libertad ansiada. Hasta aquí todo pareciera más o menos simple; sin embargo, el guionista de *Karma* (Angus MacLachlan) nos inserta a los espectadores en el mundo triste de lo que es la rutina, el sinsabor de la vida y, sobre todo, la *nadidad*, la vacuidad existencial que

puede anidarse en cualquier ser humano. Y eso duele. Y más aún porque retrata y critica acremente el otro lado, el verdadero, el cotidiano del “american way of life”: soso, plano.



Pero hay algo aún más: coincidentemente, tanto el oficial Mabry como el convicto “Stone” andan tras la búsqueda de respuestas a su ingrata y aburrida soledad que los asfixia en la vida, pues el oficial Mabry no obstante de ser un hombre aparentemente libre, quien es el que da el “pase de salida” hacia la libertad a los presidiarios de la penitenciaría donde labora, vive preso dentro de su propia alma. Su espíritu no está verdaderamente libre ni sintonizado con su entorno. Y De Niro se pinta solo para caracterizar, con sus puros gestos y posturas, a ese hombre atormentado por la nada, por una simulada plenitud que le da su religión. Por cierto, este aspecto (el religioso) es determinante en el hecho de que taladra obsesiva, habitual e inútilmente a muchos de los habitantes de ese condado donde se ubica esta historia.

Tanto Mabry como “Stone”, cada cual por su lado, buscan respuestas a sus corrosivos sentimientos internos que deterioran sus almas, no a su entorno vital, el cual permanece casi inamovible. Por fuera, todo sereno; por dentro, todo un naufragio del que intentan salvarse a como dé lugar. Y paradójicamente, “Stone” lo consigue, a pesar de estar encarcelado aún. Extraña correlación en la que se cumple ese viejo adagio de que “el que busca, encuentra”.

*Karma* es una cinta extraña, atípica, no muy atractiva para todos, pues hay ciertos momentos de lentitud y casi de aburrimiento que pueden llegar a cansar si no se capta que eso es parte de lo que tanto el guionista como el director posiblemente tramaron para hacernos sentir cautivos de esa nada que los personajes sienten en medio de su caos existencial. Recomendable con ciertas reservas.

## CINEFILIA EXTRA:

Tenía muchas ganas de ver la opera prima de Olallo Rubio, *Esto no es una película* (México, 2009), pero una vez vista, pasada la curiosidad y entusiasmo por ella, me resultó al final decepcionante. Sí tiene algunos pasajes interesantes y una edición veloz y atractiva de imágenes históricas de visiones apocalípticas que han transcurrido a lo largo del siglo XX y XXI en la Humanidad, algunas ideas “subversivas” y provocadoras: antibélicas, anticatólicas, antiyanquis incluso, pero no tan novedosas, más bien llena de clichés.

Hasta ahí en cuanto a su propuesta temática surrealista (aunque más bien diría que sicodélica) de cómo nos manipulan siempre los “sistemas”, los medios de comunicación, las modas, los estereotipos, la mercadotecnia y otros factores que están por encima de todos los seres humanos, avasallándonos constantemente. Sin embargo, este joven ex locutor, no obstante de reconocerle su atrevimiento en cuanto a su idea (él escribió también el guión) para lanzarse a convencer a productores para que le avalaran este proyecto (porque sí es costosa en cuanto a eso), no consiguió cuajar bien la historia.

Porque resulta que ya otros han tratado (y mejor) el tema del escritor al que se le rebelan sus propios personajes dentro de una narrativa o, al menos, en los que se vuelve interactiva esta cuestión de escritor-personajes y temas similares; sobre todo, *Más extraño que la ficción* (Marc Forster, EU, 2006) da cuenta de ello con más calidad, frescura y originalidad. Existen otros filmes que también ofrecen esa línea de interconexión escritor-personajes-espectadores; las del excepcional guionista Charlie Kaufman (*El ladrón de orquídeas*, *Eterno resplandor de una mente sin recuerdos*, *¿Quieres ser John Malkovich?*), por citar las más exitosas, dirigidas por el encanto surrealista de dos talentosos cineastas: Spike Jonze y Michael Gondry).

Uno de los pocos aciertos de Rubio es la música de Slash (rock duro), porque su temática no sólo no es original, sino que para colmo, es tratada con tedio y somnolencia; tanto, que en taquilla seguro resultará un fracaso: en la sala de cine éramos a lo sumo diez espectadores y durante su transcurso se retiraron la mitad. No es gratuito que el ex guionista la haya intitulado como *This is not a movie*, porque efectivamente, no lo es.

marurochaz@yahoo.com.mx



Publicado en “El Comentario Semanal” (lunes 4 de abril de 2011).